SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE ENERO DE 2002
Turismo 12

Aires marinos



Verano en la costa atlántica. Desde Mar del Plata hasta los balnearios vecinos, vacaciones en la playa, los bosques y las dunas.

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA



CHILE *En barco, desde Puerto Montt a Puerto Natales*

Travesía por los fiordos

Puerto Natales, un pueblito pesquero imperdible, situado en el fondo de un fiordo.

Una de las más bellas navegaciones en el mundo es el viaje de 1460 kilómetros desde Puerto Montt hasta Puerto Natales, o hasta Punta Arenas por el Estrecho de Magallanes. La travesía de cinco días en la región más extrema de la Patagonia chilena permite aproximarse a uno de los pocos sitios en el mundo que todavía son completamente salvajes y vírgenes. De hecho, si miramos un mapa leeremos, sobre el trazado de una geografía que parece un espejo roto, infinidad de islas, fiordos, canales, pero ningún circuito señalando que el ser humano anda por allí. Las razones por las que a través de los siglos no se ha asentado población alguna están a la vista: una cordillera que brota abruptamente del mar, formando islas y fiordos de costas escarpadas y acantiladas; masas de hielo glaciario que cuelgan sobre el océano, clima patagónico, vientos que arrasan, niebla y lluvias heladas. No es un paisaje que nos invite a quedarnos a vivir. Sin embargo, precisamente por estas razones la región ha fascinado siempre a los exploradores, desde los antiguos Conquistadores hasta los más recientes científicos y aventureros, como Darwin, Bridges y Chatwin. Suscita poesía, terror a los navegantes y una curiosidad acrecentada por las leyendas acerca de sus misteriosos habitantes indígenas, ya desaparecidos casi por completo. Lleva un sello de último confín.

Puerto Montt, el punto de partida en una latitud similar a Bariloche, es una ciudad-puerto refugiada en el fondo del Seno Reloncaví, un fiordo rodeado por sierras verdes y a la vista de dos o tres volcanes siempre nevados. La ciudad tiene un ajetreo en torno al mar, la pesca, el mercado de mariscos y la entrada y salida de buques de carga. Aquí termina la carretera Panamericana; es más, para muchos chilenos "Chile termina en Puerto Montt". Hacia el sur, la Carretera Austral continúa por un trecho, sorteando algunos canales con balsas para automóviles, hasta Cochrane; más allá, en los mapas ruteros chilenos hay un vacío: *terra incognita*. Cientos de kilómetros accidentados de canales y cordillera abrupta hicieron imposible el trazado de una ruta; sólo se puede seguir hacia Tierra del Fuego por agua, o haciendo un rodeo y entrando a la Argentina.

Un viaje navegando frente a la escarpada costa del sur chileno durante cinco días, compartiendo con pasajeros de diversos lugares del mundo la experiencia de adentrarse en la región que lleva el sello del último confín: montañas que brotan abruptamente del mar, masas de hielo glaciario colgando sobre el océano, islas y fiordos, volcanes nevados.

PROA A LA ULTIMA ESPERANZA El barco no es un crucero de lujo, pero se ve bastante grande y confortable, todo hecho de metal pintado de colores. El detalle del tamaño es importante, y ya se verá por qué. Lleva carga y pasajeros, quienes duermen en camarotes de cubierta; son pocos, algunos vienen de países lejanos, y saben que en un par de días se sentirán como en familia. En general la comida es buena, tipo casera. Se come en dos turnos; primero los tripulantes y después los oficiales y pasajeros.

Zarpamos. El derrotero de navegación pasa casi enteramente por los canales y aguas protegidas entre los archipiélagos y la costa. Pasado el Seno Reloncaví, entramos al Golfo de Corcovado. A babor y a estribor siempre se tiene la tierra a la vista; al este una bella costa montañosa sobre el mar azul con los volcanes nevados Corcovado, Michimahuida y Nevado; al oeste la espectacular Isla de Chiloé con sus graciosas colinas redondeadas y parceladas por la agricultura. Los pasajeros salen a cubierta a disfrutar del sol. Las gaviotas persiguen al barco, esperando siempre la comida. Entonces, la primera sorpresa: un lomo negro de vientre blanco sale del agua con fuerza, brillante, salta y se sumerge. Y otro detrás. Dos orcas, acaso las ballenas más hermosas. Las seguimos extasiados con la mirada, y ellas parecen seguirnos también, jugando. Durante todo el trayecto la fauna marina austral nos sorprende y acompaña: delfines, lobos marinos, pingüinos, petreles, cormoranes, albatros.

La noche es fría. Salvo alguna luz lejanísima (tal vez ni siquiera eléctrica), y el resplandor del mar apenas iluminado bajo las luces del barco, no se ve nada. Las estrellas son lo único claramente visible y por eso brillan más que nunca. Cuando se navega, dormir se hace fácil porque ayuda el rumor de los motores y el casi imperceptible vaivén de las olas. Otro día en el mar. La tarde pasa plácidamente mientras atravesamos el Canal Moraleda, con el volcán Melimoyu a la vista. Aquí, como en la Patagonia en ge-



La capilla de madera se recorta en un cielo tormentoso sobre Puerto Natales.

DATOS UTILES

Transporte marítimo: en Coyhaique: Navimag Pte. Ibáñez (67) 233306. Naviera Sotramin Simón Bolívar 254 (67) 234240 (67) 233515. Skorpios Gral. Parra 21 (67) 213755. E-mail: skocoy@entelchile.net. Mar del Sur Baquedano 146 (67) 231255 (67) 233466. Geoturismo Patagonia Lillo 315 (67) 237456 gtpataonia@yahoo.com. Transmarchilay Gral. Parra 86 (67) 231971, coyhaique@transmarchilay.cl. Pto. Aysén Empresa Cordillera Lord Cochrane Esq. Condell (67) 3322929

Informes: turismo@embajadadechile.com.ar www.turismochile.com.ar Otras: www.visitchile.org www.sernatur.cl www.gochile.cl Servicio Nacional de Turismo de la región de Aysén: Tel: 00 56 (67) 231752 - Fax 00 56 (67) 233949. Coyhaique. E-mail: sernatur_coyhai@entelchile.net



Desde Puerto Montt, el barco zarpa rumbo al extremo sur de Chile.

Uno de los pocos sitios en el mundo que todavía son completamente salvajes y vírgenes.

neral, los nombres narran por sí mismos una historia, a veces enigmática como el archipiélago que dejamos por estribor, el grupo Peligroso Manzano. O las islas Locos y Verdugo. O el grupo Desertores.

UNA CENA MOVIDA Cuando uno de los pasajeros va al comedor a preguntar qué hay de cenar, la respuesta es: "No hay", mientras las sonrisas se cruzan entre los tripulantes. No vale la pena malgastar una cena, dicen: "Es que hoy vamos a pasar por el Golfo de Penas". Como indica su nombre, el legendario Golfo de Penas causa por lo menos un dolor de cabeza. Es el único punto en que el barco navega por mar abierto, ya que no hay canales. Mientras tanto, dejamos atrás el Parque Nacional Laguna San Rafael, con su Campo de Hielo de San Valentín visiblemente gigantesco.

Si el tiempo está bueno, el golfo se deja atrás en pocas horas, sin penas ni gloria. La suerte quiso que tengamos una experiencia intensa: mal tiempo. Y aquí es donde el tamaño del barco importa; el nuestro es grande, entonces el movimiento es menor o, al menos, más espaciado. Para los que logran no marearse, la experiencia de subir y bajar las escaleras externas bajo las salpicaduras del mar embravecido, con el barco subiendo y bajando sobre las olas, es algo único; así también la cena que finalmente se sirve, digna de un film de Buñuel, en la que mesas, sillas y pasajeros sobre las sillas se deslizan desde una pared a la otra con cada movimiento del barco.

Esta noche la pasamos en el Golfo San Esteban, esperando que amaine la tormenta. Por la mañana todo está tranquilo y seguimos hacia el sur.

Por el camino nos detenemos en Puerto Edén sobre la Isla Wellington, una pequeña población habitada por trescientos indios Alacalufe, que se acercan a vender pescado. Es la única comunidad superviviente de este pueblo ex nómade que vivía de cazar lobos marinos y focas, y de la pesca. Las enfermedades y el alcoholismo introducido por los balleneros fueron culpables de su casi exterminio.

Atravesamos un número de canales (Canal Messier, Angostura Inglesa, Paso del Indio). En los roqueríos, los lobos marinos y los pingüinos descansan. Aproximándonos a Puerto Natales, la impresionante cordillera Sarmiento asoma con su glaciar; detrás ya se ve la cordillera Paine, del Parque Nacional Torres del Paine; más allá, el Campo de Hielo Sur. Los altos acantilados del Canal Kirke, uno de los más angostos, echan su sombra amenazante a ambos lados del barco.

EN PUERTO NATALES Por fin, luego de cinco días de viaje, llegamos a Puerto Natales, capital de la provincia de Ultima Esperanza. Este es un pueblito pesquero imperdible, situado en el fondo de un fiordo en donde nadan los cisnes de cuello negro. Desde la costanera el paisaje es singular; enfrente, los cerros nevados de la Cordillera Riesco surgen directamente del fondo del mar, como un espejismo. Los pescadores salen por la mañana, y por la noche podremos probar uno de los mejores salmones rosados del Pacífico. Muchos extranjeros visitan esta ciudad porque es la entrada al fabuloso Parque Nacional Torres del Paine, seguramente una de las bellezas naturales más sublimes en el mundo.

Los habitantes de Puerto Natales pronto enterarán al viajero de la leyenda del Milodón. El Capitán Eberhard, un colono alemán del siglo pasado, encontró en una caverna los restos de un animal prehistórico casi embalsamado por el frío y la sal. Este animal nunca visto antes –ni después– fue bautizado el Milodón, y tenía el aspecto de un perezoso gigante. El original fue vendido al British Museum, pero en la caverna –de por sí impresionante– hoy puede verse una singular "reproducción", recomendada con entusiasmo por los lugareños.

La otra navegación posible es la que pasa de largo frente a Puerto Natales y va hasta Punta Arenas. Esta ciudad se encuentra a un cruce de balsa de la isla de Tierra de Fuego; más al sur sólo está la Antártida. Unas frases de Ezequiel Martínez Estrada acerca de la Patagonia vienen ala mente, y cobran sentido: "Sobre estas tierras del Atlántico y el Pacífico no sería posible contemplar el mapamundi sin sentir ancestrales escalofríos a lo largo de la médula, donde las edades geológicas han dejado inscriptas las peripecias de la forma humana. La vista comprende mejor que la inteligencia, que esta parte del mundo sobre la que luce el cielo más rico de estrellas y nebulosas está en los confines del planeta; el cielo es el lugar más próximo". Sí, el cielo es el lugar más próximo.

No hay verano que se resista

POR GRACIELA CUTULI



Con los primeros días de enero, la tentación de pasar unos días en la playa no se hace esperar. Y allí está Mar del Plata en primera fila, dispuesta a repetir el rito veraniego de fidelidad con sus visitantes. Junto a ella, toda la costa atlántica despliega sus encantos.

Cuál es el camino más directo entre un argentino y sus vacaciones? La ruta que va a Mar del Plata. Cuando llega enero, parece que no hay crisis que valga: por muchos o pocos días, la tentación del sol y la playa se vuelve irresistible, y para colmar esa expectativa Mar del Plata y los principales balnearios de la costa atlántica siempre están listos. Este año, además, con varias iniciativas que van desde devolver el precio del peaje a los turistas hasta el compromiso de mantener los precios en plena era de la maquinita... Como sea, sigue habiendo opciones para todos los gustos, y al fin y al cabo los clásicos pasatiempos playeros –bucear en la arena en busca de almejas, jugar al vóleibol, dejarse arrastrar por las olas o simplemente convertirse en lagartos bajo el sol– siguen siendo accesibles para todos. Por supuesto, cada año trae sus modas y tendencias: para no quedarse con la curiosidad, lo mejor es correrse los 400 kilómetros en promedio que separan al porteño de la deseada playa, y ponerse al día sobre todo lo que trae la temporada 2002.

FIESTAS GALANAS Cuentan que cuando don Juan de Garay anduvo por estos mares definió a las playas marplatenses como "una muy galana costa". Elogio que bien puede mantenerse hasta el día de hoy: varios siglos más tarde, además de ser galana, Mar del Plata se consagró como la capital del turismo playero, la "Ciudad Feliz" donde se borra cualquier crisis y la sede de celebraciones como la Fiesta Nacional del Mar y la Fiesta Nacional de los Pescadores, ambas en enero. Está de más decir que el verano es la gloria de los pescadores que se internan en el mar en busca de cazones o corvinas: la pesca de mar se disfruta como nunca en esta época del año.

Uno de los mayores encantos de Mar del Plata es que permite combinarlo todo: cuando hay buen tiempo, lo mejor son las playas, desde las concurridas Bristol o La Perla hasta las más alejadas del Faro, ya dejando atrás la cadena de balnearios de Punta Mogotes. Cada una tiene su estilo y su público, pero cuanto más alejadas del centro más exclusivas se vuelven. Y si el tiempo no es bueno, las opciones



Descanso, diversiones y todas las variantes de los deportes acuáticos en las playas de la costa atlántica.

GESELL DEPORTIVA

Alquiler de bicicletas. Bici Gesell: Avenida 3 e/ Paseos 141 bis y 142 - Tel.: (02255) 47-6820. Casa Macca: Avenida Buenos Aires e/ Paseos 101 y Avenida 5 - Tel.: (02255) 46-8013 - Avenida 3 y Paseo 126 - Tel.: (02255) 46-6030. Gaby Sol: Avenida 3 y Paseo 124. Rodados Lucky: Avenida 3 y Paseo 121 - Tel.: (02255) 46-2965. Rodados Luis: Paseo 107 e/ Avenidas 4 y 5 - Tel.: (02255) 46-3897-

Alquiler de cuatriciclos. Honda Blanca: Avenida 3 y Paseo 149 - Tel.: (02255) 47-6383. Suzuki Gesell: Avenida 3 y Paseo 152 - Tel.: (02255) 47-3000. Moto Fox: Avenida Buenos Aires y Alameda 212 - Tel.: (02255) 45-4646. Tri Willie: Avenida 3 e/ Paseos 148 y 149 - Tel.: (02255) 47-5399.

Alquiler de jeeps. Pedro Cuevas: Avenida Buenos Aires y Circunvalación - Tel.: (02255) 45-8604.

Turismo aventura (Excursiones guiadas). Avenida 3 y Paseo 111 - Tel.: (02255) 46-3118.

Equitación. Centro de Equitación Rancho Axis: Avenida Buenos Aires acceso a la ciudad - Tel.: (02255) 45-8160. Centro de Equitación Tante Puppi: Boulevard y Paseo 102. Escuela de Equitación San Jorge: Circunvalación y Paseo 102. Tel.: (02255) 45-4464. Palenques Zona Norte: Calle 311 y Alameda 206 - Tel.: 46-0491. Palenques Zona Sur: Avenida 3 y Paseo 160.

Excursiones aéreas. Aeroclub Villa Gesell: Aeropuerto ciudad de Villa Gesell - Tel.: (02255) 45-8600. Hangar: (02255) 45-4657.

Precios (valores estimativos)

- Excursiones Faro Querandí: desde $ 12 por persona.
- Alquiler de cuatriciclos: desde $ 15 por persona por hora.
- Alquiler de bicicletas: desde $ 3 por persona.
- Alquiler de caballos: desde $ 10 por persona por hora.
- Cabalgatas programadas: desde $ 15 por persona.
- Alquiler de Jeeps: desde $ 40 por hora.

No hay verano que se resista

POR GRACIELA CUTULI

Cuál es el camino más directo entre un argentino y sus vacaciones? La ruta que va a Mar del Plata. Cuando llega enero, parece que no hay crisis que valga: por muchos o pocos días, la tentación del sol y la playa se vuelve irresistible, y para colmar esa expectativa Mar del Plata y los principales balnearios de la costa atlántica siempre están listos. Este año, además, con varias iniciativas que van desde devolver el precio del peaje a los turistas hasta el compromiso de mantener los precios en plena era de la maquinita... Como sea, sigue habiendo opciones para todos los gustos, y al fin y al cabo los clásicos pasatiempos playeros –bucear en la arena en busca de almejas, jugar al vóleibol, dejarse arrastrar por las olas o simplemente convertirse en lagartos bajo el sol– siguen siendo accesibles para todos. Por supuesto, cada año trae sus modas y tendencias: para no quedarse con la curiosidad, lo mejor es correrse los 400 kilómetros en promedio que separan al porteño de la deseada playa, y ponerse al día sobre todo lo que trae la temporada 2002.



Con los primeros días de enero, la tentación de pasar unos días en la playa no se hace esperar. Y allí está Mar del Plata en primera fila, dispuesta a repetir el rito veraniego de fidelidad con sus visitantes. Junto a ella, toda la costa atlántica despliega sus encantos.



Descanso, diversiones y todas las variantes de los deportes acuáticos en las playas de la costa atlántica.

FIESTAS GALANAS Cuentan que cuando don Juan de Garay anduvo por estos mares definió a las playas marplatenses como "una muy galana costa". Elogio que bien puede mantenerse hasta el día de hoy: varios siglos más tarde, además de ser galana, Mar del Plata se consagró como la capital del turismo playero, la "Ciudad Feliz" donde se borra cualquier crisis y la sede de celebraciones como la Fiesta Nacional del Mar y la Fiesta Nacional de los Pescadores, ambas en enero. Está de más decir que el verano es la gloria de los pescadores que se internan en el mar en busca de cazones o corvinas: la pesca de mar se disfruta como nunca en esta época del año.

Uno de los mayores encantos de Mar del Plata es que permite combinarlo todo: cuando hay buen tiempo, lo mejor son las playas, desde las concurridas Bristol o La Perla hasta las más alejadas del Faro, ya dejando atrás la cadena de balnearios de Punta Mogotes. Cada una tiene su estilo y su público, pero cuanto más alejadas del centro más exclusivas se vuelven. Y si el tiempo no es bueno, las opciones en lugar de acortarse se multiplican. Una de ellas es el clásico Casino, donde probar suerte a ver si se puede regresar a casa con menos agujeros en los bolsillos... Otras, la visita al Museo de Ciencias Naturales, que apasiona a grandes y chicos, el homenaje frente al monumento a Alfonsina Storni esculpido por Luis Perlotti, el paseo por la Vereda de los Famosos y un café con medialunas en el Torreón del Monje.

Mar del Plata es la ciudad más linda de la costa atlántica en buena parte porque tiene historia, una historia nacida a principios del siglo XX cuando fue una suerte de Biarritz argentina jalonada por elegantes casas como Villa Victoria, antigua casa de Victoria Ocampo; Villa Ortiz Basualdo (hoy Museo de Arte Castagnino), Villa Normandy (actual sede del Consulado de Italia) o la típica Villa Alzaga Unzué, transformada en colegio.

Son modernos, en cambio, dos de sus más interesantes atractivos turísticos: el Museo del Mar, que posee unos 30 mil caracoles procedentes de todas partes del mundo, y constituye todo un centro cultural en torno a la vida marítima; y el Mar del Plata Aquarium, junto a Punta Mogotes, que le da a la ciudad un toque biológico-recreativo infaltable. Después de ver a los delfines haciendo piruetas con increíble naturalidad, vale la pena dedicarle tiempo también al centenario Faro, situado dentro de un parque temático asimilado al Aquarium, y al Bosque Peralta Ramos: allí, a la sombra de árboles añosos, se puede descubrir una original casa de té situada en el corazón del bosque, y abierta durante todo el año para probar deliciosas tortas.

A TODA COSTA El segundo gran polo turístico de la costa atlántica, el que eligen los turistas que no se dejan arrastrar por el imán marplatense, va desde San Clemente hasta Villa Gesell. Cada uno de los balnearios tiene su propio estilo: en San Clemente, muy cerca de la Bahía de Samborombón, es tradicional la cita con las orcas y delfines de Mundo Marino, pero en los últimos años también se consolidó la oferta del ecoturismo con las visitas a la Reserva Campos del Tuyú, donde se puede observar el ecosistema del humedal pampeano protegido y con todas sus especies aún intactas. Vale la pena: es un acercamiento totalmente distinto a estos paisajes tan conocidos.

Más allá, Las Toninas y Santa Teresita son elegidos por quienes buscan tranquilidad. La mayoría de los turistas son familias con hijos chicos y abuelos incluidos, en busca de playas ajenas a las modas, que ofrecen sin embargo canchas de golf, equitación, carreras de autos y vuelos de bautismo. Los más románticos eligen las anchas y desiertas playas de Costa del Este y la Lucila del Mar, cuya ausencia de vida nocturna se compensa con creces en San Bernardo, meca desde hace algunos años de los turistas adolescentes que viven a contramano de los horarios del resto de sus familias. San Bernardo ya no es sinónimo de decenas de metros de arena donde abundaban almejas y caracoles: hoy hay movida y playa, que no dejan lugar para los nostálgicos.

Finalmente, el último tramo de esta parte de la costa también tiene sus contrastes: están Pinamar y Cariló, siempre a la moda y pendientes de las últimas tendencias –aunque la frivolidad pasa a segundo plano por la belleza de sus bosques y médanos–, y también la hippie Villa Gesell, que no tiene ninguna intención de alejarse de sus amantes bohemios y los artesanos que la hicieron famosa a partir de los años '60. Siguiendo el rumbo, Mar de las Pampas y Mar Azul son proyectos de balnearios donde se puede encontrar esa paz que desapareció hace tiempo de las arenas de Pinamar y Cariló: es muy probable que los próximos años las encuentren enfrentándose a una nueva ola de crecimiento. Mientras tanto, son un pequeño paraíso para quienes vivir asomados al mar y de espaldas a la agitación. Pero ese pequeño milagro se consigue, con más o menos diferencias, a lo largo de toda la costa atlántica: por eso no hay verano que se le resista.



Turistas de todo tipo se entregan a la irresistible atracción de contemplar el vaivén de las olas.

GESELL DEPORTIVA

Alquiler de bicicletas. Bici Gesell: Avenida 3 e/ Paseos 141 bis y 142 - Tel.: (02255) 47-6820. Casa Macca: Avenida Buenos Aires e/ Paseos 101 y Avenida 5 - Tel.: (02255) 46-8013 - Avenida 3 y Paseo 126 - Tel.: (02255) 46-6030. Gaby Sol: Avenida 3 y Paseo 124. Rodados Lucky: Avenida 3 y Paseo 121 - Tel.: (02255) 46-2965. Rodados Luis: Paseo 107 e/ Avenidas 4 y 5 - Tel.: (02255) 46-3897-

Alquiler de cuatriciclos. Honda Blanca: Avenida 3 y Paseo 149 - Tel.: (02255) 47-6383. Suzuki Gesell: Avenida 3 y Paseo 152 - Tel.: (02255) 47-3000. Moto Fox: Avenida Buenos Aires y Alameda 212 - Tel.: (02255) 45-4646. Tri Willie: Avenida 3 e/ Paseos 148 y 149 - Tel.: (02255) 47-5399.

Alquiler de jeeps. Pedro Cuevas: Avenida Buenos Aires y Circunvalación - Tel.: (02255) 45-8604.

Turismo aventura (Excursiones guiadas). Avenida 3 y Paseo 111 - Tel.: (02255) 46-3118.

Equitación. Centro de Equitación Rancho Axis: Avenida Buenos Aires acceso a la ciudad - Tel.: (02255) 45-8160. Centro de Equitación Tante Puppi: Boulevard y Paseo 102. Escuela de Equitación San Jorge: Circunvalación y Paseo 102. Tel.: (02255) 45-4464. Palenques Zona Norte: Calle 311 y Alameda 206 - Tel.: 46-0491. Palenques Zona Sur: Avenida 3 y Paseo 160.

Excursiones aéreas. Aeroclub Villa Gesell: Aeropuerto ciudad de Villa Gesell - Tel.: (02255) 45-8600. Hangar: (02255) 45-4657.

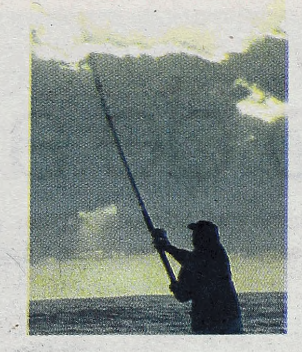
Precios (valores estimativos)

- Excursiones Faro Querandí: desde $ 12 por persona.
- Alquiler de cuatriciclos: desde $ 15 por persona por hora.
- Alquiler de bicicletas: desde $ 3 por persona.
- Alquiler de caballos: desde $ 10 por persona por hora.
- Cabalgatas programadas: desde $ 15 por persona.
- Alquiler de Jeeps: desde $ 40 por hora.

INFORMES TURISTICOS

- www.mardelplata.gov.ar
- Emtur (Ente Turístico de Mar del Plata): (0223) 494-4140.
- Casa de Mar del Plata en Buenos Aires: 4384-5613.
- Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: 4371-5098.
- Secretaría de Turismo de Villa Gesell: (02255) 45-8596.
- Turismo de San Bernardo: (02257) 46-3027.
- Turismo de San Clemente: (02252) 43-0718.

en lugar de acortarse se multiplican. Una de ellas es el clásico Casino, donde probar suerte a ver si se puede regresar a casa con menos agujeros en los bolsillos... Otras, la visita al Museo de Ciencias Naturales, que apasiona a grandes y chicos, el homenaje frente al monumento a Alfonsina Storni esculpido por Luis Perlotti, el paseo por la Vereda de los Famosos y un café con medialunas en el Torreón del Monje.



Mar del Plata es la ciudad más linda de la costa atlántica en buena parte porque tiene historia, una historia nacida a principios del siglo XX cuando fue una suerte de Biarritz argentina jalonada por elegantes casas como Villa Victoria, antigua casa de Victoria Ocampo; Villa Ortiz Basualdo (hoy Museo de Arte Castagnino), Villa Normandy (actual sede del Consulado de Italia) o la típica Villa Alzaga Unzué, transformada en colegio.

Son modernos, en cambio, dos de sus más interesantes atractivos turísticos: el Museo del Mar, que posee unos 30 mil caracoles procedentes de todas partes del mundo, y constituye todo un centro cultural en torno a la vida marítima; y el Mar del Plata Aquarium, junto a Punta Mogotes, que le da a la ciudad un toque biológico-recreativo inflatable. Después de ver a los delfines haciendo piruetas con increíble naturalidad, vale la pena dedicarle tiempo también al centenario Faro, situado dentro de un parque temático asimilado al Aquarium, y al Bosque Peralta Ramos: allí, a la sombra de árboles añosos, se puede descubrir una original casa de té situada en el corazón del bosque, y abierta durante todo el año para probar deliciosas tortas.

A TODA COSTA El segundo gran polo turístico de la costa atlántica, el que eligen los turistas que no se dejan arrastrar por el imán marplatense, va desde San Clemente hasta Villa Gesell. Cada uno de los balnearios tiene su propio estilo: en San Clemente, muy cerca de la Bahía de Samborombón, es tradicional la cita con las orcas y delfines de Mundo Marino, pero en los últimos años también se consolidó la oferta del ecoturismo con las visitas a la Reserva Campos del Tuyú, donde se puede observar el ecosistema del humedal pampeano protegido y con todas sus especies aún intactas. Vale la pena: es un acercamiento totalmente distinto a estos paisajes tan conocidos.

Más allá, Las Toninas y Santa Teresita son elegidos por quienes buscan tranquilidad. La mayoría de los turistas son familias con hijos chicos y abuelos incluidos, en busca de playas ajenas a las modas, que ofrecen sin embargo canchas de golf, equitación, carreras de autos y vuelos de bautismo. Los más románticos eligen las anchas y desiertas playas de Costa del Este y la Lucila del Mar, cuya ausencia de vida nocturna se compensa con creces en San Bernardo, meca desde hace algunos años de los turistas adolescentes que viven a contramano de los horarios del resto de sus familias. San Bernardo ya no es sinónimo de decenas de metros de arena donde abundaban almejas y caracoles: hoy hay movida y playa, que no dejan lugar para los nostálgicos.

Finalmente, el último tramo de esta parte de la costa también tiene sus contrastes: están Pinamar y Cariló, siempre a la moda y pendientes de las últimas tendencias –aunque la frivolidad pasa a segundo plano por la belleza de sus bosques y médanos–, y también la hippie Villa Gesell, que no tiene ninguna intención de alejarse de sus amantes bohemios y los artesanos que la hicieron famosa a partir de los años '60. Siguiendo el rumbo, Mar de las Pampas y Mar Azul son proyectos de balnearios donde se puede encontrar esa paz que desapareció hace tiempo de las arenas de Pinamar y Cariló: es muy probable que los próximos años las encuentren enfrentándose a una nueva ola de crecimiento. Mientras tanto, son un pequeño paraíso para quienes vivir asomados al mar y de espaldas a la agitación. Pero ese pequeño milagro se consigue, con más o menos diferencias, a lo largo de toda la costa atlántica: por eso no hay verano que se le resista.



Turistas de todo tipo se entregan a la irresistible atracción de contemplar el vaivén de las olas.

INFORMES TURISTICOS

- www.mardelplata.gov.ar
- Emtur (Ente Turístico de Mar del Plata): (0223) 494-4140.
- Casa de Mar del Plata en Buenos Aires: 4384-5613.
- Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: 4371-5098.
- Secretaría de Turismo de Villa Gesell: (02255) 45-8596.
- Turismo de San Bernardo: (02257) 46-3027.
- Turismo de San Clemente: (02252) 43-0718.

DATOS UTILES

Cómo llegar. La empresa de ómnibus Plusmar acaba de agregar en sus servicios a Pinamar la modalidad suite-bus, que ofrece asientos reclinables a 180 grados, igual que una cama. Además cada asiento está compartimentado mediante una cortina que sirve de separación, y se ofrece al viajero una almohada, frazada y servicio a bordo. El precio del pasaje en suite-bus es de $ 32 ($ 28 en asiento común). Se tardan 5 horas y hay 10 horarios diferentes por día. Reservas: 4315-3424/3494/6085.

Dónde alojarse. El Playas Hotel, construido en 1944, presenta un señorial estilo europeo antiguo. Dispone de restaurante con cocina internacional, un centro de convenciones para 300 personas y pileta. La habitación doble cuesta $ 130 en enero y $ 120 en febrero. La tarifa incluye desayuno, golf y cabalgatas diarias. De lunes a jueves se descuenta un 25 por ciento. Av. Bunge, esquina De la Sirena (a dos cuadras de la playa). Tel.: 02254-482236 Fax: 48-2226 - E-mail: playashotel@telpin.com.ar - Sitio web: www.pinamar.com.ar/pinamarsa/hotelplayas/HOTELPLAYAS

- Muy cerca de Pinamar, el Viejo Hotel Ostende, construido en 1913 y conocido como el Hotel de los Fantasmas entre los escritores que lo frecuentan, es el único hotel de la zona que tiene balneario propio. Cuenta con dos salas de juegos, minicine, biblioteca, guardería y pileta. Informes y reservas: Tel (02254) 486081 - E-mail: info@hotelostende.com.ar Web: www.hotelostende.com.ar

Dónde comer. El restaurante Viejo Lobo, ubicado en Av. del Mar y Bunge, junto a la playa, dispone de unos espectaculares ventanales que permiten disfrutar frente al mar de un suculento pejerrey a la provenzal por $ 11.

Actividades. Big Hobby ofrece servicios de pesca embarcada en diversas lagunas cercanas y en el mar. Una pesca de 4 horas cuesta alrededor de $ 50. Tel.: 49-7251 www.BigHobby.com.ar

- Wenner Adventure organiza travesías de 3 horas por las dunas, los bosques y el cementerio de caracoles, todos los días a las 10, 14.30 y 17.30. Reservas: 49-3531.
- Links Pinamar Golf queda en Av. Shaw 1640, Tel.: 49-1815. No hace falta ser socio.

Dónde informarse. Casa de Pinamar en Buenos Aires. Florida 930 Piso 5, "B". Tel.: 4315-2679-2680 www.pinamar.mun.gba.com.ar - E-mail: unestilodevida@telpin.com.ar

COSTA ATLANTICA II *Verano en Pinamar*

Cambiando de aire

Tranquilas vacaciones en Pinamar, entre sus extensas playas y los bosques de pinos y aromos ganados a los médanos. Pero también, cabalgatas, golf, sandboard en las dunas y excursiones en 4x4 para entretenerse más allá del mar.



Las amplias playas de Pinamar invitan a quedarse frente al mar, aunque se acerque la noche.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Al llegar a Pinamar, un penetrante aroma a pinos que baja de los árboles ingresa por la ventana del auto y nos da la pauta de que hemos "cambiado de aire" de manera radical. Desde su fundación en 1943, Pinamar ha ido creciendo según un cuidadoso planeamiento urbano que la mantiene al margen de la polución y las grandes aglomeraciones. La historia de Pinamar es la historia de una lucha contra los médanos, que poco a poco han sido suplantados por una profusa vegetación. Es una ciudad que aun mantiene su aura de refugio rodeado de pinos, aromos y eucaliptos. Por ley –y por exigencia de sus pobladores–, no se pueden construir edificios altos de ningún tipo, y los pocos que existen fueron levantados cuando en el pasado un interventor eliminó las restricciones por un breve tiempo. La ciudad ha crecido hacia los costados y la mayor parte de sus calles son de arena.

En Pinamar se mantiene el espíritu de las viejas vacaciones en familia donde los jóvenes vienen con sus padres y se instalan, en algunos casos, por toda la temporada. Es por ello que el perfil del turista de Pinamar incluye desde grandes cantidades de adolescentes hasta gente mayor que veranea aquí desde hace décadas.

Si bien el número de visitantes que llega de diciembre a abril ronda el medio millón de personas, la playa es lo suficientemente amplia como para albergar a todos con comodidad. De hecho, las arenas son kilométricas y uno puede caminar durante horas hasta llegar a parajes solitarios sin nadie a la vista. A sólo 15 minutos de auto hay numerosas playas vírgenes totalmente desiertas.

Un atractivo que distingue a Pinamar son las dunas de hasta 30 metros de altura que en algunos lugares insinúan un verdadero desierto. Hasta allí van los amantes de las camionetas 4x4 para internarse entre las dunas. Quienes no tengan una 4x4 pueden contratar una excursión en jeep que incluye el alquiler de una tabla de sandboard para lanzarse a toda velocidad desde la cima de una duna.

PINAMAR DEPORTIVA Una de las características que hacen a Pina-

CARTELERA CULTURAL

Uno de los puntos de encuentro cultural de Pinamar esta temporada será la Galería de Arte Altera, con un moderno diseño arquitectónico en medio del bosque, obra de Clorindo Testa. Allí se realizan conciertos de jazz todos los días a las 19, a cargo de La Rumbera, en un pequeño escenario al aire libre. El 12 de enero ofrecerá allí un concierto el maestro Alberto Lysy. Hasta el 24 de enero expondrá en Altera el reconocido pintor Juan Lascano. El 25 de enero se inaugurará la exposición de José Marchi y el 15 de febrero la exposición de Leopoldo Presas. La Galería Altera abre todos los días de 10 a 13 y de 18 a 24. Días nublados de 15.30 a 24. Tel.: 48-1666, Calle Martín Pescador, entre Av. Shaw y Eneas Pinamar.

Las letras tienen un espacio importante en la programación cultural de la temporada 2002. En el ciclo "Historias de escritores", que tendrá lugar los viernes en el Hotel del Bosque (Av. Ing. Bunge y Júpiter), se presentarán: Joaquín Morales Solá (18/1), Martín Caparrós (25/1), Jaime Barylko (1° de febrero), Pacho O'Donnell (8/2), Eduardo Mignogna (15/2), Osvaldo Bayer (22/2).

El panorama musical estará muy nutrido durante la temporada. El músico y humorista uruguayo Leo Masliáh se presentará todos los viernes en La Subasta. Reservas: 490209. Calle Constitución 647. Los martes a las 21.30, María Volonté presenta su espectáculo "Tango en el mar", acompañada de Néstor Marconi y Oscar Giunta. Lito Vitale y Juan Carlos Baglietto tocarán en La Subasta el domingo 13 de enero, mientras que el 23 de enero se presentará allí Teresa Parodi. Ese mismo día, en el teatro Oasis, ofrecerá un recital León Gieco.



El placer de unas largas caminatas entre todos los verdes de Pinamar.

mar atractiva durante todo el año es la variedad de deportes que, en su mayoría, se pueden practicar también fuera de temporada. Las cabalgatas en el bosque son un clásico de este balneario. Incluso hay una escuela de equitación llamada Centro Hípico Pinamar que se distingue por enseñar a cabalgar a los niños sobre un pony, desde los tres años de edad en adelante, incluyendo saltos con obstáculos ($ 20 por clase). Una de las cabalgatas más originales es una nocturna que incluye una travesía por los médanos, la playa y el bosque ($ 25).

Los amantes del golf disponen de las dos canchas de Links Pinamar. Hay una de 9 hoyos para principiantes y otra llama Cancha Nueva, que dispone de 18 hoyos y sirve de escenario para importantes torneos. Los precios son bastante accesibles en comparación a otros lugares; en la Cancha Chica una vuelta cuesta $ 12, y en la Cancha Nueva $ 30. Además, el reconocido profesor Roberto Kovalchuk ofrece clases de media hora por $ 35.

NoticieroNoticiero



Carnavalitos salteños

Quienes piensen tomar sus vacaciones en febrero, no deberían perder de vista la posibilidad de viajar al noroeste y disfrutar de una estadía en la provincia de Salta. Es el mes del Carnaval y en los Valles Calchaquíes la gente se prepara para la fiesta que, además del canto y del baile, se empapa con la chicha, los aromas de la albahaca y el anís, y los sabores del choclo con queso, las humitas de maíz fresco, los tamales y las famosas empanadas. Es el tiempo de las cosechas, cuando todos celebran los frutos de la Pachamama al ritmo del Huayno que ahora se llama Carnavalito. Informes en Buenos Aires: Espacio Verde, tel 4374-2222. Página web: www.espacioverde.com.ar

Estancias cordobesas

Córdoba cuenta con un interesante puñado de propuestas de turismo rural en sus diferentes zonas turísticas. Algunas de las estancias que ofrecen estos servicios son Ascochinga: La Paz, www.estancia-lapaz.com.ar est-lapaz@datacop5.com.ar. En San Clemente: La Granadilla, www.lagranadilla.com.ar info@lagranadilla.com.ar. En Despeñaderos. Santa Rita, www.geocities.com/estsantarita/ santarita@arnet.com.ar. En Achiras: Las Lajas, www.laslajasestancias.com.ar laslajas@laslajasestancias.com.ar

Dinar premiada

El Grupo Brasil otorgó a Dinar Líneas Aéreas el premio "Integración del Mercosur 2001", dentro de la categoría Grandes Empresas.


Estilos arquitectónicos de los Alpes suizos y una ejemplar tradición hotelera.

ESCAPADAS *Cruzando el Plata, Colonia Suiza*

Pequeño Tirol uruguayo

Enclavado en el sudeste del departamento uruguayo de Colonia, existe un pueblo donde subsiste el sello de los inmigrantes suizos que lo fundaron. Con cierto aire tirolés, Colonia Suiza guarda encantadoras sorpresas: desde una antigua cervecería convertida en hotel hasta un cine que fue comprado por los habitantes para evitar que lo demolieran.

POR DANIELA CHUEKE

Se lo conoce por su apodo: Colonia Suiza. Pero sus fundadores, inmigrantes suizos a los que se sumaron alemanes y austríacos, además de algún que otro francés, lo bautizaron Nueva Helvecia, en honor a su tierra de origen.

Queda a sólo 60 kilómetros de Colonia del Sacramento y, según cuentan los lugareños, fue el primer polo turístico del país. Si se aclara que lo dicho excluye a las localidades de la costa, no hay motivos para pensar que exageran.

En principio, basta mirar un mapa: Nueva Helvecia está ubicada en un lugar estratégico, muy cerca de las vías de tránsito por las que se desplazan los turistas desde o hacia el Puerto de Colonia o los Puentes Internacionales sobre el Río Uruguay, distante a 124 kilómetros de Montevideo.

Una vez allí, es fácil constatar que se trata de un pueblo al que le sobran encantos y cualidades para atraer visitantes. Un clima óptimo, un aire desbordante de oxígeno y frondosas arboledas invitan a un descanso seguro. Y si la idea es acompañarlo con poco ruido, en Colonia Suiza sobra el silencio. Es prácticamente imposible –al menos por ahora– que el lugar sea invadido por hordas de turistas bulliciosos. No existen shoppings ni avenidas ruidosas y solamente hay tres hoteles: el del Prado, instalado sobre una antigua cervecería cuyas estructuras originales todavía se conservan; el Suizo, convertido en Hotel Granja; y el Nirvana, un romántico y moderno cuatro estrellas con centro de convenciones.

Sin ninguna de las tentaciones mundanas, el cuerpo y la mente quedan totalmente libres para disfrutar de algunas de las cosas simples: dar largos paseos en bicicleta, a caballo o a pie, nadar en la pileta del hotel o leer aquella novela interminable. Acaso, para redescubrir el placer –a veces, tan olvidado– de charlar sobre bueyes perdidos con la pareja, los amigos o los hijos.

Lo que no puede dejar de hacerse es un paseo por el pueblo, extraña mezcla de criollo con europeo. Al ver las casas con sus jardines floridos, impecablemente cuidados, con sus fachadas que exhiben escudos de los cantones alpinos –de donde vinieron los ancestros a partir de 1861–, no es difícil perder el sentido de la ubicación espacio-temporal. ¿Quién sabe? Bien podría uno encontrarse en algún lugar de los Alpes suizos. Pero no. Pese a los rostros pálidos y los ojos azules de muchos paisanos, aunque en los nombres de las calles y en las lápidas de los cementerios proliferen las haches y las diéresis, basta toparse con algún pueblerino de andar pausado, con un termo sostenido bajo la axila y un mate en la mano, para volver a la realidad.

Uno no está en Europa sino en Uruguay, en un pueblo donde la calle Guillermo Tell, nombre del legendario héroe de la independencia suiza del siglo XIV, se cruza con la infaltable calle 18 de Julio, fecha de la independencia de los orientales. La curiosa esquina queda a dos cuadras de la Plaza de los Fundadores, centro de la vida social y punto de orientación para los foráneos.

COMO EL AVE FENIX Nueva Helvecia creció alrededor de la agricultura y fue un importante centro productor de trigo que durante varios años abasteció a Montevideo y a la exportación. En 1875, a orillas del arroyo Rosario, se construyó el gran molino hidráulico que reemplazó al de vapor... pero por pocos años: se incendió en una mañana de 1881. Hasta hoy nadie conoce las causas por las que su dueño, Don Luis Vigni, teniente alcalde del pueblo, perdió el molino. El siniestro culminó en tragedia: al día siguiente, en la presa del arroyo se ahogó la esposa del capataz y cuatro días más tarde, éste se suicidó. Desde entonces se lo conoce como Molino Quemado y sus centenarias ruinas de piedra y ladrillo, con sus pátinas y tiznes invadidos por el monte, fueron declaradas Monumento Histórico Nacional.

Más allá de las cenizas, el esfuerzo tenaz y hábil de varias generaciones convirtió a la colonia en una comunidad rural moderna y eficiente, actualmente mecanizada, cuya principal fuente de ingresos sigue siendo la fabricación de quesos de reconocida calidad. Su receta, lejos de permanecer guardada celosamente como un secreto –según suele ocurrir en estos casos–, se aprende, se difunde y se mejora cada día en la Escuela de Lechería, dependiente de la Universidad del Trabajo del Uruguay. Los quesos y otros manjares como las mermeladas caseras son una marca registrada de la zona y se consiguen en el pintoresco Quiosco de los Artesanos y en la Granja Los Fundadores, a un par de kilómetros del radio céntrico.

PARADISO HELVETICO Si se tiene ganas de picar algo, no hace falta caminar demasiado. Justo en diagonal a la plaza, se encuentra Don Juan, el restaurante-confitería que se suele recomendar a los visitantes por sus platos internacionales y sus exquisitas masas finas para saborear a la hora del té. Fue conversando con su dueña que me enteré de la historia del cine Helvético, tan parecida a la de *Cinema Paradiso*, esa famosa película de los '90. Resulta que la vieja sala, que se había inaugurado en 1910 y que constituía el único entretenimiento de los pobladores, se cerró en 1985 porque sus dueños no lograron afrontar las deudas. Pero el 15 de enero de 1998, los más de 11 mil habitantes del pueblo, en un gesto insólito, juntaron 115 mil dólares por medio de donaciones y rifas, para comprarlo y evitar que se terminara convirtiendo en una galería comercial. Una historia que merece destacarse porque rescata algunos valores que parecen estar perdiéndose: la solidaridad y capacidad de organización, pruebas irrefutables de que cuando se quiere, se puede.


Chacras y diversos cultivos rodean a Colonia Suiza con abrumadores verdes.